

Marko Polifónico

28. MARZO. 1982

Veinte meses

CARLOS IVAN DEGREGORI

Hoy el gobierno cumple veinte meses. Si de acuerdo al tango veinte años no son nada, qué serán veinte meses. Y, sin embargo, cómo comienzan a pesar las lunas para un gobierno atrapado en su propia retórica y en sus falsas promesas.

Sería reiterativo hablar del fracaso de una política económica que apostó a la exportación de materias primas como eje de la recuperación, para encontrarse con un mercado mundial en el cual los precios de nuestras principales exportaciones se estancan o decaen.

Quisiéramos referirnos, más bien, a algunas medidas gubernamentales cuyos efectos confluirán en los próximos días y que, sumadas, pueden adelantar bruscamente el cambio de clima y producirle al régimen más de un resfriado.

●REFRANES MORTALES

"Después del gusto viene el susto", decían nuestras abuelas. Y sus palabras vuelven a nuestra memoria cada vez que el gobierno anuncia aumento de salarios. Porque en este otoño de 1982 ya todo el mundo sabe que tras el gusto fugaz de los aumentos salariales, viene el susto interminable de las alzas de precios.

Tiemblan los que no ganan salario fijo —que, por lo demás, son la mayoría— pues saben que les lloverá sobre mojado. Y tiemblan también, aunque no tanto, los que tienen salario fijo, porque saben que los aumentos no llegan a cubrir el alza del costo de vida.

Se viene, además, una nueva e inminente alza de los combustibles, tanto más irritante cuando es de todos conocido que a nivel mundial, los precios del petróleo continúan bajando. ¿Qué justificación existe entonces para aumentar los precios para el mercado interno? Pareciera que, siendo el Perú un país exportador de oro negro, Kuczynski quisiera compensar a costa de los consumidores nativos la baja de los precios en el mercado internacional.

●EL QUINQUENIO IMPOSIBLE

En estos días, el vía crucis anual de los padres de familia que deben invertir crecientes sumas en la educación de sus hijos, se hace todavía más doloroso. El gobierno ha decretado el precio libre para la venta de textos escolares, mientras todo lo que significa útiles, uniformes, cuotas diversas, se dispara tratando de ponerse a tono y aún superar los índices de inflación.

Para muchos, la educación de los hijos se torna un sueño imposible; y así los índices de deserción escolar continuarán al tope en este quinquenio, pomposamente bautizado por el propio gobierno como "quinquenio de la educación" (sic).

A estos huaycos extemporáneos debemos sumar la sorpresa que para muchos ciudadanos de clase media significan las nuevas tasas y los nuevos mínimos impositivos que han llevado a que innumerables empleados y profesionales liberales tengan que pagar, en muchos casos por primera vez, cantidades para ellos astronómicas por concepto de impuesto a la renta. En esta época de corrupción, narcotráfico y fortunas malhabidas, muchos miembros honestos de la mesocracia se morderán los labios y pensarán cómo para la Southern todo son exoneraciones.

De esta forma, el régimen viene malquistándose no sólo con los sectores menos favorecidos, sino también con las clases medias, que un tiempo fueron su más sólido respaldo.